

NO PUBLICAR HASTA LAS 00:01 HORAS GMT DEL 27 DE OCTUBRE DE 1999

«La resistencia olvidada» del conflicto de Kosovo: el precio de la conciencia

*«... No permitan que un patriotismo mal entendido
les haga compartir sus crímenes [los de Miloševi.]»*

—texto de un folleto lanzado por los aviones de la OTAN sobre Belgrado en abril de 1999

Así se dirigían los líderes de los Estados miembros de la OTAN, en uno de sus numerosos llamamientos, a los que servían en las fuerzas armadas yugoslavas. Sin embargo, apenas se ha prestado atención a la suerte que corrieron los hombres que siguieron estos consejos, o que decidieron arriesgarlo todo para mantenerse fieles a los dictados de su conciencia.

«Ahora que el conflicto ha finalizado, muchos objetores de conciencia se encuentran sin ninguna garantía de seguridad a largo plazo en los países a los que han huido y haciendo frente a la posibilidad de que los condenen a largas penas de prisión si regresan a la República Federativa de Yugoslavia», explica Brian Philips, de Amnistía Internacional, que acaba de regresar de Hungría, el país en el que buscó refugio la mayoría de estos hombres.

«Los gobiernos que pidieron resistencia no parecen estar interesados en el dilema de estos hombres: se han convertido en “la resistencia olvidada”.»

Se estima que ya son por lo menos varios centenares los objetores de conciencia que se encuentran encarcelados en la República Federativa de Yugoslavia —además de desertores y personas que no respondieron a la llamada a filas—. La mayoría están cumpliendo penas de por lo menos cinco años de prisión. El número de casos que se encuentran ante los tribunales militares de la República Federativa de Yugoslavia bien podría ascender a más de 23.000, según informaciones recibidas por Amnistía Internacional.

Desde la atestada habitación que comparte con otros siete hombres en el campo de refugiados, “Goran” recuerda la seguridad de su propio apartamento, su trabajo y la vida que dejó en Serbia, y sopesa el costo de haber permanecido fiel a sus principios, esos principios que le hicieron llegar a la conclusión de que en ninguna circunstancia podría tomar parte en el conflicto de Kosovo. «Arriesgué la vida para venir aquí y agradezco lo que tengo, pero no es normal compartir una habitación con otras siete personas.»

“Goran” es uno de los numerosos objetores de conciencia que Amnistía Internacional entrevistó en Hungría durante el mes de septiembre. En su informe, la organización revela la decepcionante respuesta que ha obtenido la situación de estas personas de las autoridades húngaras y de las agencias internacionales, que con frecuencia no reconocen *a estos hombres que resistieron* como verdaderos refugiados.

«Las historias que cuentan las personas que entrevistamos revelan el abandono sistemático con que la comunidad internacional está tratando a unos hombres que a todas luces precisan que se les preste una atención urgente y garantías de protección», afirma Brian Philips.

«Todos los hombres, sin excepción, mencionaron la preocupante ausencia de información relativa a su condición de objetores de conciencia al servicio militar.»

“Aleksa”, miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, es otro de los entrevistados por Amnistía Internacional. Estaba dispuesto a cumplir un servicio militar sin armas, pero se negó, por motivos de conciencia religiosa, a tomar parte en el conflicto armado o a ejecutar órdenes de matar. En una declaración escrita que entregó a Amnistía Internacional, “Aleksa” decía: «No puedo regresar a mi país como desertor, porque mi vida correría peligro.»

Amnistía Internacional considera que cualquier petición de asilo que presenten estos hombres se basa en un temor bien fundado a ser perseguidos por sus creencias religiosas o sus opiniones políticas, y que debe ofrecérseles una protección efectiva y duradera.

La organización también mantiene que las bien documentadas violaciones del derecho internacional humanitario cometidas en la provincia por miembros de las fuerzas yugoslavas, son de por sí una base suficiente para negarse a servir en las fuerzas armadas por motivos de conciencia.

Para asegurar que “Aleksa” y otras personas en su situación no son olvidadas, Amnistía Internacional ha pedido a las autoridades nacionales y a la comunidad internacional —especialmente a los gobiernos de países miembros de la OTAN— que tomen de inmediato las siguientes medidas:

- **A las autoridades de la República Federativa de Yugoslavia:** que pongan en libertad a todos los objetores de conciencia al servicio militar que se encuentran encarcelados, y que suspendan todos los procedimientos judiciales que se están iniciando contra los que merecen el reconocimiento de objetores de conciencia al servicio militar;
- **Al gobierno de Hungría y de otros países:** que garanticen que ninguna persona que huya de la República Federativa de Yugoslavia a causa de sus convicciones de conciencia sea devuelta a su país donde corre peligro de que la detengan, procesen y encarcelen, sino que, por el contrario, le concedan una protección efectiva y duradera; y
- **A la comunidad internacional:** que garantice que todos los funcionarios están plenamente informados de las normas internacionales relativas a la objeción de conciencia al servicio militar. Y que, dando cumplimiento a sus responsabilidades, garantice que las personas que han huido de la República Federativa de Yugoslavia para evitar hacer el servicio militar por motivos de conciencia reciben protección.

Si desean más información consulten el documento de Amnistía Internacional titulado: “*The forgotten resisters: the plight of conscientious objectors to military service after the conflict in Kosovo*” (Índice AI: EUR 70/111/99), o pónganse en contacto con la Oficina de Prensa de Amnistía Internacional en Londres, Reino Unido, teléf. + 44 171 413 5566. También pueden visitar nuestra página web en: <http://www.amnesty.org>